

Los comercios étnicos evitan que Ciutat Vella se convierta en un gueto

El 37 por ciento está regentado por paquistaníes, el 17 por ciento por indios, y un 16 por chinos

La venta ambulante y los talleres textiles ilegales de los chinos han contribuido a la mala imagen de los comerciantes extranjeros.

Celtia T. Méndez

BARCELONA- Los *kebab* del Raval, las carnicerías *halal* y los colmados «casi-24 horas» de los pakistaníes; las tiendas al por mayor que regentan las chinas en la calle Trafalgar, los locutorios con acceso a internet que lucen estrellas de Bolliwood en los salvapantallas, los bazares indios de aparatos electrónicos y el atrayente escenario que asoma desde el interior de las peluquerías dominicanas conforman hoy el paisaje empresarial de la ciudad vieja barcelonesa.

Son los comercios étnicos surgidos con la llegada de población inmigrante extranjera a Barcelona que constituyen una alternativa de

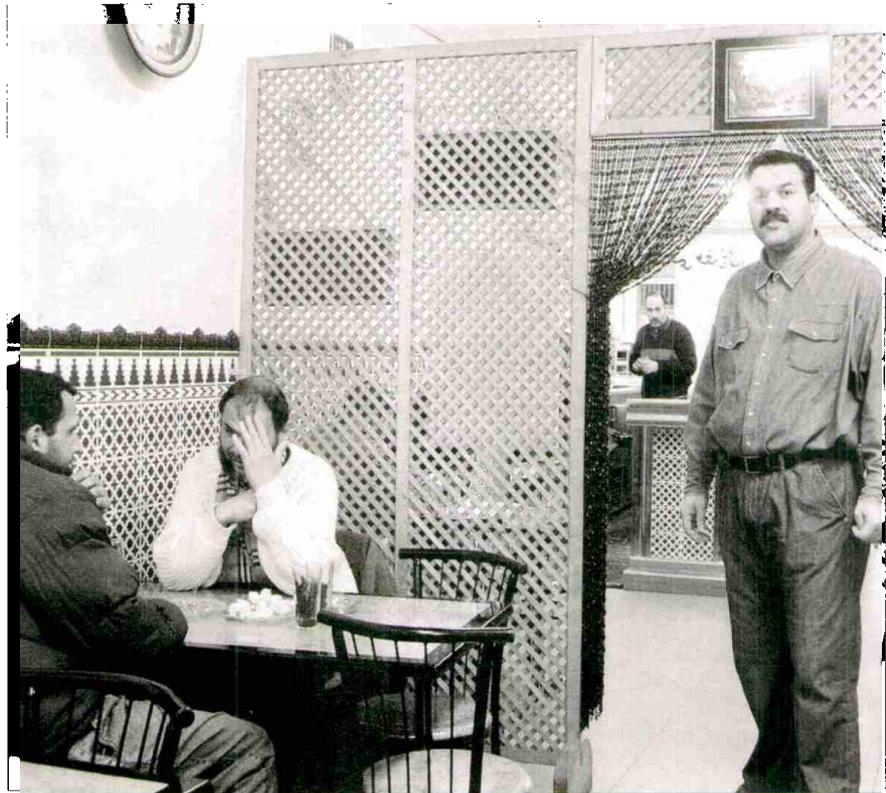
Los paquistaníes regentan la mayoría de colmados, bares y locutorios del distrito

El 80 por ciento de las personas dominicanas que viven en Ciutat Vella abren peluquerías

supervivencia vinculada, muchas veces, a lazos de solidaridad. A pesar de no existir una opinión pública del todo favorable, las iniciativas empresariales de los inmigrantes han contribuido a la regeneración económica de una zona entre turística y marginal que había vivido un progresivo abandono del pequeño comercio a partir de los años 90.

Según Pau Serra, autor de un estudio que obtuvo ayer el XVIII Premio Duocastella de la Obra Social de La Caixa, «gracias al comercio étnico, muchas calles no están abandonadas, y las islas privilegiadas ya no son los únicos lugares por donde discurren los turistas». El autor realizó durante 2004 un estudio de campo sobre 306 comercios étnicos del distrito de ciudad vieja. El 37 por ciento de los comercios estudiados están regentados por pakistaníes, el 17 por ciento por indios, el 16 por ciento por personas chinas y un 8,8 por ciento proceden de Marruecos. El 20 por ciento restante incluye hasta 28 nacionalidades diferentes.

El estudio señala que colmados, bares y locutorios son especialidad de los pakistaníes, las carnicerías



Los restaurantes de comida árabe han contribuido a dinamizar el Raval

son típicamente marroquíes, los restaurantes y tiendas textiles mayoristas pertenecen a los chinos, bazares y tiendas de souvenirs las regentan indios. De entre los sudamericanos, destaca que el 85 por ciento de las personas dominicanas ponen peluquerías, verdaderos centros de reunión de la comunidad.

Según Serra, existen dos tipos de

comercio étnico en Ciutat Vella. En primer lugar está el comercio de «supervivencia», con titulares de baja formación que buscan en la autoocupación suya y de su familia una alternativa al paro. Estos negocios a veces son fruto de traspasos —no es raro ver antiguos colmados que ahora venden *cuscús* y *pan de pita*— y a veces responden a una demanda

específica de la propia comunidad: carnicerías que respeten el rito musulmán, locutorios, etcétera. El segundo grupo de comercios étnicos lo constituyen aquellos inmigrantes que se dedican a actividades de mayor rentabilidad, como los mayoristas chinos o los comercios de «souvenirs» cercanos a La Rambla que ostentan los indios.